



Buscando al yokozuna ideal

por Chris Gould
traducción por Eduardo de Paz

Directo desde Ryogoku, el corazón del sumo, Chris Gould trata de que ponerle sentido a sus pensamientos de Septiembre mientras se contesta a la pregunta realizada en vista de la suspensión de Asashoryu: '¿Cómo se genera un yokozuna ideal?'

Introducción

Mientras Asashoryu era el centro de los periódicos durante una buena temporada, un fiel lector de SFM me solicitó, en vista de su comportamiento, examinar las cualidades de un 'verdadero yokozuna.' La persona que me hizo esta solicitud era japonesa y estaba tremendamente molesta por el hecho de que el maestro mongol no hubiera pedido perdón por los apreciables problemas que había causado. Esta persona sostenía, junto a muchas otras, que no debería mantener a Asashoryu como el ideal de un gran campeón.

Así que me embarqué en mi viaje de Septiembre a Tokio firmemente determinado a lanzar la red por todas partes para cazar las cualidades del genuino yokozuna. Pregunté a las azafatas japonesas durante el vuelo; a los espectadores en el Kokugikan; a la gente en los restaurantes y en las calles. Las respuestas menos interesantes, incluso graciosas, vinieron de los propios rikishi y oyakata, uno de los cuales aseveró que el yokozuna más fuerte fue

Kitanoumi 'porque era grande.'

Pronto quedó claro que casi todas mis entrevistas a japoneses me reenviaban a la misma opinión, con pequeñas variantes. Detallando sencillamente los resultados de mis entrevistas, los lectores solamente se enfrentarían a lo que ya esperaban: que un yokozuna debe ser más determinado que el resto, debe tener el hinkaku (gracia y elegancia) de un modelo a imitar, y debe aspirar a la grandeza en shin (espíritu), gi (técnica) y tai (físico/salud). Es importante, en el contexto de las tres últimas cualidades, recordar que los yokozuna y ozeki (antiguo rango más alto del sumo) son ineligibles para recibir los premios shukunsho (espíritu de lucha), gino-sho (técnica) y kanto-sho (rendimiento destacado). Son tales las expectativas en los luchadores de mayor rango que deberían transmitir esas cualidades en cada combate.

A fin de cuentas el patrón de las preguntas era más intrigante que las propias respuestas. ¿Por qué eran las opiniones de los entrevistados tan similares? ¿Había algún concepto invisible que les unía a todos juntos? Después de dos semanas de escudriñar entre la sociedad que me rodeaba (y re-analizar mis antiguos viajes a Japón) concluí que la había. Desde Ryogoku a

Roppongi, desde Asakusa a Akasaka, y desde Nishiarai a Ikegami, siempre estaba expuesto a la inestable relación entre dos conceptos legendarios japoneses: honne y tatemae. La comprensión de estas dos palabras y sus implicaciones prácticas, añaden mucho a nuestro entendimiento del sumo y de sus grandes guerreros.

Honne y Tatemae

La traducción de Honne en el diccionario es 'intención real.' Aunque perfectamente capaz de realizar buenas acciones, normalmente es visto negativamente como producto de un egoísmo individual que trata de desestabilizar la armonía colectiva. Honne puede describirse como impulsivo por naturaleza; el tipo de impulsividad que hace que una mujer invada el dohyo durante el combate entre Takekaze y Goeido o atrae a un ejecutivo noruego a los bares de Roppongi casi nada más llegar a Tokio. Dicho esto y a pesar de lo desestabilizante que honne puede ser, deriva de la palabra hon, que puede traducirse tanto como 'libro' y 'genuino.' (¿Qué dice esto sobre la gente que espera ver la información en los libros?)

Los gobernantes militares solían estar rodeados por grandes figuras cuyo honne les hacía ambiciosos de poder. Para reprimir tal entusiasmo, aquellos que estaban

en lo alto estaban ansiosos de promover la doctrina de tatemae, la obligación del individuo hacia la sociedad. Poniéndolo a lo bruto, tatemae gira sobre la proposición de que: 'lo que la gente no piensa no les hace daño.' Trata de ofrecer una certeza en un mundo incierto. Busca no causar ninguna ofensa cuando la ofensa parece inevitable. En la vida pública, es la 'salida gratis de la cárcel' para la incompetencia. Tatemae fue concebido para conservar el orden existente por los gobernantes cuya permanencia en el poder siempre era frágil en los tiempos de los beligerantes clanes rivales. Particularmente durante el Periodo Edo (1603-1867), tatemae se usó para mantener la noción de que lo mejor se llevaría a cabo sin derrocar al shogunato gobernante. Tatemae era así el antídoto al impulso; la forma de vida estable al cual todo honne tenía que estar subordinado.

La noción tatemae de lo mejor realmente existe en el actual Japón. Cualquiera que se rebele contra él automáticamente se le estima egoísta, digno de ser discriminado y preferiblemente castigado. El primer principio del tatemae contemporáneo parece ser que la homogeneidad racial es la llave para una sociedad estable. A partir de esto están las líneas oficiales de que los gaijin son más propensos a cometer crímenes que los japoneses, y que son mayoritariamente los extranjeros los que más pasan el tiempo en los locales nocturnos. El principio de auto-censura también es importante, lo que quiere decir que los periódicos respetables deben dejar las historias controvertidas para los periódicos sensacionalistas. Cualquiera que sea el tema, el mensaje es: no causes molestias y no ataques las creencias que hacen que nuestra sociedad sea feliz. De esa forma no se propaga el pánico indebido entre los fumadores admitiendo de que hay evidencias fuera de toda duda de que el tabaco hace daño.

Tatemae es visible en cualquier sociedad pero particularmente en Japón, donde, francamente, la gente vive o muere por ello. La doctrina ha sido muy bien demostrada por dos hechos relevantes ocurridos durante el Aki Basho de este año.

La dimisión del Primer Ministro Abe

Durante el cuarto día del Aki Basho, el Primer Ministro japonés Shinzo Abe anunció la dimisión de su cargo. La versión honne del caso sugeriría que dejaba su puesto debido a los pobres resultados de las encuestas de opinión, desastrosas tras los resultados de las elecciones locales, la aceptación de varios problemas dejados por los anteriores Primeros Ministros y una repetida incapacidad para encontrar un incorruptible Ministro de Agricultura. Sin embargo, la explicación tatemae sobre su retirada, la cual buscaba evitar cualquier sugerencia de inestabilidad en el gobierno, era que sufría 'problemas de estómago debido al estrés que le incapacitaban para continuar como Primer Ministro con dignidad.' (Al no mencionar la naturaleza exacta de sus dolencias, su dignidad podría haber sido 'mejor guardada'). Para respaldar la explicación tatemae (la cual fue ofrecida en una conferencia realizada casi dos semanas después del discurso oficial de despedida de Abe), no uno sino dos doctores con bata blanca fueron sentados en un banco a su derecha. Tal son los dramáticos (y a veces cómicos) trazos que los japoneses extenderán para añadir credibilidad al tatemae.

La elección del Primer Ministro Fukuda

Mientras Abe seguía actuando torpemente en segundo plano, la dura elección de su sucesor ocupaba el primer plano. En la búsqueda de un líder para una 'nueva generación', los miembros del LDP tuvieron que escoger

entre Taro Aso de 66 años y Yasuo Fukuda de 71. Ambos debían su carrera política al tatemae, la doctrina que en un principio le hizo seguir los pasos políticos de sus padres, y por consiguiente se ganaron sus promociones gracias a los éxitos de estos. Si los miembros del LDP hubieran votado de acuerdo al honne, Aso probablemente habría sido elegido. Era popular en las zonas rurales en donde el LDP había sufrido recientes derrotas y también recibía buenos resultados en las ciudades en tiempo de elecciones. Era más dinámico que Abe. Era gracioso, como el famoso antiguo Primer Ministro Koizumi. Y, en tono crítico, se llevaba muy bien con la parte más baja del partido. Pero, sin embargo, los miembros del LDP estaban preocupados sobre quien causaría menos preocupaciones, y por eso votaron de acuerdo al tatemae. El arrugado Fukuda – políticamente descrito como una pobre persona tipo John Major – fue elegido, ni por su brillantez ni por su experiencia, sino porque era el 'seguro gran hombre.' Distinto al 'estilo campesino' Aso, Fukuda era el Presidente que mantenía a su lado a los financieros. Al revés que Aso, no trataba de ser más joven de lo que era y apelaba a los viejos votantes antes que a los jóvenes radicales. Al contrario que Aso, representaba la estabilidad sobre los posibles cambios y era menos probable que buscara imposiciones a su gusto en el Gabinete. Y al contrario que Aso, era reservado en público y no hacía comentarios denigrantes sobre gente con Alzheimer. Aunque el Asahi Shimbun sostuvo que Fukuda era un ambicioso carnívoro que se retrataba a sí mismo como un gran comedor, olvidó mencionar que si los peces gordos del LDP le decían que no había carne, les creería antes que enfrentarse a ellos.

Tatemae y sumo

En sumo, tatemae busca previsiblemente preservar la

unidad y la forma de la comunidad de luchadores. Los 10 mandamientos de la pared de la Azumazeki-beya indican los principios básicos, particularmente aquellos de dar lo mejor de uno mismo y respetar a los veteranos y a sus rivales. La palabra 'gambarimasu' (dar lo máximo de uno) es un matiz muy importante en los círculos del sumo y es el verbo más comúnmente usado entre los sumotori – especialmente en público. En un deporte derivado del austero código samurai, donde la grandeza se definía empujando a uno hasta los límites físicos y mentales, el verbo 'tsutomemasu' ('tratar') es dolorosamente insuficiente. Gambarimasu es lo que espera la sociedad tatemae, y nada más. De acuerdo al tatemae, también es algo impropio de un sumotori humillar a los rivales y empujarles sobre los aficionados cuando ya están derrotados. Es correcto para un sumotori cuyo destino en el torneo ya está decidido el ser considerado con aquellos cuyo destino aún está por decidir. Es propio de un yokozuna exhibir invencibilidad y maestría propia, y retirarse no cuando está en lo más alto sino cuando está convencido de que su fuerza se ha agotado. Si honne se aparece en su peor forma, deberá ser golpeado con un palo de bambú. Es particularmente impropio coger la vara de bambú de la mano de un oyakata y romperla sobre la rodilla, como un sumotori no japonés hizo.

Tatemae es el elemento que excepcionalmente une el sumo a la sociedad japonesa. Aunque poco detectable en la actual floja atmósfera del Kokugikan, el tatemae original por el cual todos los grandes yokozuna han sido juzgados es aún abundante en Ryogoku. Resuena en las aullantes voces de los cantantes de sumo jinku, cuya pasión envuelta en kimono por el deporte es encantadoramente innatural según el estándar occidental. Se emite a

través de las pantallas de televisión que repiten los viejos combates de sumo en blanco y negro y graban los estruendosos aplausos de los electrizantes espectadores. Está dignificado en las numerosas (y a veces gigantescas) piezas de arte dentro y alrededor del Kokugikan y por el dohyo del restaurante temático de sumo.

Es el tatemae lo que encabezaba cada una de mis encuestas que ofrecían la misma respuesta a la pregunta sobre las cualidades de un yokozuna. Los viejos videos lo prueban. La audiencia se entusiasma por la vida pública de un sumotori y no les preocupa el fondo privado, quizás dándose cuenta de que los sumotori tienen uno. Sadanoyama, Taiho, Yoshiyama – cada yokozuna es juzgado según la grandeza de su redondo estómago, los cortes y magulladuras en sus extremidades con cicatrices por el keiko, la fiereza de su mirada, lo atractivo de su presencia, la fuerza contenida en sus puños y sus grandes hombros, el récord de victorias que posean. Aunque el Comité de Deliberación de Yokozunas fue fundado en 1951 precisamente para dirigir los temas sobre el carácter de un yokozuna, lo privado (honne) y discutiblemente más importante de la mitad de su carácter es irónicamente ignorado por las masas aficionadas al sumo. Sólo los casos más serios de honne marginando al tatemae son denunciados; e incluso así se olvida en pocos años.

Según la sociedad japonesa en general, la grandeza en el sumo se define por lo que el gran público (tatemae) hace de ti a nivel impersonal, y no por las opiniones de aquellos que realmente te conocen (honne). Siendo este el caso, los grandes yokozuna son simplemente aquellos que han ganado el mayor número de yusho (Taiho), se han asegurado los mas amplios rensho (Futabayama),

ganaron más combates que ningún otro (Chiyonofuji) o representaron la dorada fusión del talento y la semblanza de un ídolo (Wajima y Takanohana II). Sin embargo y sin ser sorprendente, si estos yokozuna son juzgados de acuerdo a honne, su grandeza empieza a ser algo más frágil. Pregunta al oficial de policía que tuvo que lidiar con Futabayama durante sus noches locas con la Diosa del Sol; al periodista de sumo que vio el trato de dos de los anteriores yokozuna con los novatos; al instructor físico que entrenó a otro de los mencionados yokozuna. El veredicto diferirá notablemente de la línea oficial tatemae.

Incluso si se tiene conformidad con el tatemae como el único indicador de los méritos de un yokozuna, tal indicador nos trae problemas analíticos y dilemas éticos. Los dos combates siguientes entre yokozuna nos lo muestran.

Onokuni vs Hokutoumi: senshuraku, Aki 1989

Lo imprevisible del honne está brillantemente ilustrado en este famoso combate. Onokuni llegó al enfrentamiento con un registro de 7-7 y estaba al borde de convertirse en el primer yokozuna en cosechar un resultado negativo en un torneo de 15 días. Necesitaba desesperadamente la victoria para conservar no sólo el respeto personal sino también el del rango de yokozuna. Hokutoumi, por otra parte, ya había conseguido 10 victorias y sólo le restaba luchar por su orgullo. El resultado tatemae – que sería lo mejor – era obvio: el gigante Onokuni debería haber ganado. Sin embargo, al mantenerse ambos luchadores fieles a su honne, Onokuni perdió. El rango de yokozuna fue humillado públicamente.

Aquí se encuentra la dificultad de juzgar la grandeza de estos yokozuna. Juzgados por honne, estos luchadores son

increíblemente nobles, eligen valientemente el riesgo sobre la estabilidad y acatan la tormenta resultante. Pero juzgados según tatemae, ambos han de ser condenados. Tatemae requiere de cada luchador que promoció de forma positiva el rango más alto del sumo. De esa manera se anima a ambos hombres a 'gambarimasu' – en el sentido más liberal de la palabra – para asegurarse de que Onokuni gana la pelea, e incluso ofrece cubrirles de la propia autocensura. El honne de ambos rechaza la aprobación de algo así, lo que significa que Onokuni y su rango sufren en consecuencia. Así el Tatemae produce el aparentemente resultado absurdo de que los dos luchadores se lamentarán por haber actuado con completa integridad. Sin embargo, el argumento tatemae no se desecha por completo. Después de todo, ¿Onokuni y Hokutoumi no han estado cegados por el egoísmo de sus honne individuales y de esa forma perdieron la visión de lo que era mejor y el resultado que Japón esperaba? ¿No son muchos de los problemas sociales en la sociedad industrializada debidos a demasiadas individualidades honne por encima del tatemae?

Takanohana vs Musashimaru:

senshuraku, Natsu 2001

Para ver el predecible resultado del tatemae en acción, los lectores de SFM no deben mirar más lejos de este combate legendario. Takanohana había llegado al mismo lesionado y sin esperanza, hasta el punto de que Musashimaru no esperaba que se presentara. El Tatemae dictaba que según el verdadero espíritu del bushido (código guerrero), Takanohana apretase los dientes por el dolor y continuase luchando de forma heroica. En el momento en que Takanohana siguió las enseñanzas tatemae, a Musashimaru se le presentó un problema ya consumado. El Tatemae marca que

Musashimaru no debía lesionar a su rival. La única forma de no lesionar a un rival que ya lo estaba era... no hacer nada. De esa forma, Musashimaru mostró una gran desgana en el combate, ejecutando una henka sobre su maltrecho enemigo en el combate regular y sucumbiendo con mínima resistencia en el playoff.

De nuevo, sin embargo, ¿cómo juzgamos la grandeza de los dos yokozuna? Takanohana va a ser alabado por por eludir la barrera del dolor, pero ¿es sólo por este acto de tatemae que presentó a su rival con un hecho ya consumado? Alternativamente, puede ser difícil para un hawaiano de 225 kilos golpear a un lisiado Takanohana con toda su fuerza. ¿Cómo decidimos realmente si debemos alabarle o condenarle?

La verdad es que estas contradicciones siempre existirán en una sociedad regulada por el tatemae. El Tatemae no está diseñado para ser justo; está diseñado para venerar una forma particular de ser y conservarla para generaciones futuras. Habrá ganadores y habrá perdedores, pero siempre que los resultados produzcan una estabilidad, se supone que todo el mundo estará contento. El sumo no es una excepción.

Asashoryu en Mongolia, Verano de 2007

Sean cuales sean las limitaciones del tatemae como barómetro de la grandeza, es esencial para permitirnos entender la actual conmoción por Asashoryu. Para descubrir por qué el gran mongol es tan vilipendiado en Japón, animo al lector a encontrar una explicación tatemae para lo que hizo. Probar como la asociación de sumo, que no pudo encontrar ninguna no tampoco el público japonés. El yokozuna incuestionablemente había entregado un informe firmado por un médico por el que se excusaba de la gira de verano. Este mismo

yokozuna también incuestionablemente aparecía en televisión jugando por el lateral en un partido de fútbol con fines benéficos. Una contradicción tan clara es un tremendo inconveniente para el tatemae, Cuya función principal es negar que esas contradicciones existan. Aunque Asashoryu estaba realmente lesionado, ¿cómo puede cualquiera que le vio jugando al fútbol al menos preguntarse por la legitimidad de su informe físico? Según el Rijicho Kitanoumi de la asociación de sumo (NSK), el honne de Asashoryu había salido a la luz con consecuencias embarazosas. En ausencia de una explicación tatemae para lo ocurrido, la falta de respeto se esperaba que fuera corregida con una llorosa declaración de perdón por parte de Asashoryu. La disculpa no se produjo y los residentes japoneses perdieron la paciencia tanto con él como con la NSK. En ausencia de arrepentimiento, la NSK tenía que encontrar una sanción tatemae. Así pues Asashoryu se encontró en un hospital mongol bajo arresto mientras, en cada día del torneo, sus aficionados soportaban el entristecedor silencio tras el dohyo-iri de Hakuho.

Conclusión: ¿Más allá del tatemae?

Este artículo no debe leerse como un examen del tatemae en vez de una crítica. Nadie niega que la estabilidad del tatemae es reconfortante y que vivir nuestras vidas por completo bajo el honne podría ser inmensamente amedrentante por las conclusiones indicadas. La pregunta del yokozuna ideal no es algo que pueda ser aislado de las masas que adoran el sumo japonés. No podemos juzgar al yokozuna sin preguntar primero cómo la mayoría del mundo del sumo claramente desea ser juzgado. Aunque sería mucho más interesante evaluar al yokozuna en su honne y su personalidad, la inmensa mayoría de los aficionados al sumo desean

que sean moderados contra el tatemae. Alguno de ellos simplemente no tienen la información requerida para pensar de otra manera; la mayoría

simplemente desea concentrarse en lo que sucede sobre el ring. Con esto en mente, aunque la relación entre sumo y tatemae es como un barco balanceándose, mi

amor al sumo profesional y el respeto por el país que lo rodea – tanto si está justificado como si no – me dice que, en este momento, yo no soy la persona para juzgarlo.

